

# Violencia mutua en el noviazgo: perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios

## *Mutual dating violence: Psychosocial victim-victimizer profiles in university students*

*Manoella Alegría del Ángel y Adriana Rodríguez Barraza<sup>1</sup>*

### RESUMEN

La violencia en el noviazgo es un fenómeno que puede seguir un patrón bidireccional; sin embargo, generalmente el hombre es designado como victimario y a la mujer como víctima, sin considerar la posibilidad de que ambos pueden desempeñar ambos roles. El objetivo del presente estudio fue determinar el perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios que muestran violencia mutua en el noviazgo. Para ello, se utilizó el método cualitativo, entrevistándose a 22 estudiantes. Mediante el análisis de discurso, se encontraron factores individuales, relacionales, familiares y socioculturales como parte del perfil de los jóvenes con violencia mutua. Se concluye que la violencia es aprendida y que existe una ruptura de los roles tradicionales que no es completamente positiva.

**Palabras clave:** Violencia mutua, Noviazgo, Estudiantes universitarios; Perfil víctima-victimario.

### ABSTRACT

*Although dating violence is a phenomenon that can follow a bidirectional model, the man is generally designated as the victimizer and the woman as the victim. This assumption does not consider the possibility that both parts of the dyad may play a dual role. Objective. The purpose of the present study was to determine the psychosocial victim-victimizer profile in university students showing mutual violence in dating. Method. Qualitative methods and analyses were used on in-depth interviews from 22 students. Results. Through a discourse analysis technique, individual, relational, family, and sociocultural factors were identified as part of profiles of young people engaging in mutual violence. It is concluded that violence is learned, pointing in the direction of a breakdown of traditional roles that is not entirely positive.*

**Key words:** Mutual violence; Dating; University students; Victim-victimizer profile.

## INTRODUCCIÓN

En la última década, los estudios sobre la violencia en el noviazgo han revelado que este fenómeno es más común de lo que se pensaba (Rey, 2009). Cualquier joven puede ejercerla como producto de lo que ha aprendido a lo largo de su vida, lo que hace que en tal relación ocurran actos violentos; una vez trasgredidos los límites relacionados con el respeto hacia la otra persona, su empleo como una herramienta de control se hace cada vez más habitual (Blázquez y Moreno, 2010; Corral, 2009).

---

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana, Luis Castelazo Ayala s/n, Col. Industrial Ánimas, 91190 Xalapa, Ver., México, correos electrónicos: maalegría@uv.mx y adriarodriguez@uv.mx. Artículo recibido el 6 de julio y aceptado el 26 de septiembre de 2016.

Es importante señalar que ni hombres ni mujeres se vuelven violentos súbitamente, lo cual ha significado un verdadero reto conceptual y metodológico porque, dependiendo de la perspectiva teórica o ideológica adoptada para su explicación, prevalecerán los factores individuales, estructurales o culturales (Rojas, 2011), sin olvidar que en la mayoría de los casos se considera al hombre como victimario y a la mujer como víctima, lo que alude a la fuerza o debilidad que se han adjudicado a cada uno de los sexos (Fajardo, Fernández y Escobar, 2002).

Aunque el estudio de la violencia en las parejas se ha centrado históricamente en la mujer, hoy día el ejercicio de la misma entre los sexos está disminuyendo en las parejas de novios, o incluso invirtiéndose (Peña et al., 2013). Si bien la sociedad actual tiene sus raíces en el sistema patriarcal, existe un despertar femenino que supone un cambio, de manera que los estereotipos tradicionales de hombre y mujer han perdido su carácter de referentes únicos en la construcción de las identidades, así como en la percepción y vivencia de lo femenino y lo masculino como consecuencia de los cambios sociales, económicos y culturales (Rojas, 2011).

Por lo anterior, el estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo ha adquirido especial relevancia. En primer lugar, se ha encontrado que la violencia previa al matrimonio aumenta la probabilidad de que se repita a lo largo del primer año y medio de convivencia; en segundo lugar, dicho estudio puede ayudar a la comprensión general del fenómeno en las relaciones íntimas, y en tercer lugar, su conocimiento puede ayudar a planear y fomentar su prevención (Peña et al., 2013). Ahí radica la importancia de continuar investigando dicho fenómeno.

### **Violencia mutua**

La violencia es un fenómeno que no toma una forma determinada; de hecho, hay condiciones en la pareja que siguen un patrón unidireccional, y hay otras en que la pauta adquiere una forma simétrica (Ibaceta, 2011); es decir, tanto hombres como mujeres son susceptibles de recibir o de ejercer violencia en su relación de noviazgo. De eso se trata la violencia mutua (Giordano, Soto, Manning y

Longmore, 2010; Johnson, 2006; O'Leary, Smith, Avery-Leaf y Cascardi, 2008; Salazar y Vinet, 2011).

Hay diversas investigaciones (Celis y Rojas, 2015; Chiodo et al., 2011; Comezaña, 2006; Corral, 2009; Cuenca, 2013; Fernández-González, 2013; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Giordano et al., 2010; González, Muñoz y Graña, 2003; Hernández, 2015; Leal, Reinoso, Rojas y Romero, 2011; Medeiros y Straus, 2006; Moral y López, 2014; O'Leary et al., 2008; Pacheco y Castañeda, 2013; Pantelides y Manzelli, 2005; Valdivia y González, 2014) que demuestran la existencia de esta forma de violencia en las parejas jóvenes.

Las parejas de novios con personas casadas y aquellas que cohabitan se diferencian entre sí en que en las segundas hay menos violencia mutua (Straus, 2006). En el mismo estudio se analizó el dominio que se ejerce en la pareja. Tanzania, Rusia, Irán, Taiwán y China continental fueron los países con mayor dominación masculina; por el contrario, Suecia, Holanda, Canadá, Suiza y Malta obtuvieron los puntajes más bajos en tal dominación, ya que han promovido la igualdad de género y gozan de un mayor desarrollo económico y modernidad, lo cual se relaciona con la disminución de la estructura tradicional. En suma, las puntuaciones en la escala de dominancia fueron mayores en las mujeres que en los hombres en 24 de 32 países comparados.

Finalmente, el dominio —ya sea por parte de la pareja masculina o la femenina— está fuertemente asociado con una mayor probabilidad de que ambos miembros sean violentos, si bien el dominio femenino está todavía más relacionado con la violencia que el masculino (Straus, 2006).

### **Factores de la violencia**

Existen distintas variables implicadas en la violencia, y más concretamente con el riesgo de que se repita un determinado hecho violento (Loinaz, Irureta y Doménech, 2010; Pueyo, 2009). En la actualidad, se identifican varios factores de riesgo de violencia en el noviazgo que se centran fundamentalmente en factores biográficos y personales (variables demográficas, históricas y clínicas), factores interpersonales (familiares) y socio-culturales (contextuales y ecológicas) (Sebastián et

al., 2010). Según Rubio, Carrasco, Amor y López (2015), tales factores, para simplificar su estudio, se pueden englobar en dos grandes categorías: factores (inter)personales (de tipo biológico, conductual, psicológico y relacional) y factores situacionales (relacionados con el entorno físico, histórico, familiar, económico, social y comunitario).

Para Póo y Vizcarra (2008), los factores que favorecen la violencia pueden ser individuales, relacionales, familiares o socioculturales:

*a)* Entre los individuales pueden enlistarse la autoestima disminuida, inmadurez, inadecuada modulación de emociones, celos y carencias afectivas, miedo, justificación de la violencia, interiorización de los valores y roles tradicionales, estrés y rasgos antisociales, así como otros rasgos patológicos, como impulsividad, paranoia, inseguridad y personalidad depresiva, historia de abuso sexual y, en menor medida, consumo de drogas y alcohol (cf. Botero et al., 2016; Dasgupta, 2002; Heredia, González y González, 2013; López, 2004; Leen et al., 2013; Medeiros y Straus, 2006; Pastor, Reig, Fontoba y García, 2011; Póo y Vizcarra, 2008; Saldivia, 2011).

*b)* Los relacionales incluyen el surgimiento y mantenimiento de la violencia, tiempo de la relación, conflictos de pareja, problemas de comunicación, falta de respeto, infidelidad y diferencias de poder y rol que desempeña el grupo de pares; también el rol victimizado de la mujer en una situación ganancial que adopta ésta en la relación violenta y la falta de redes de apoyo (cf. Haglund, Belknap y Garcia, 2012; Leen et al., 2013; Medeiros y Straus, 2006; Póo y Vizcarra, 2008; Saldivia, 2011; Valdivia y González, 2014).

*c)* Los familiares se refieren a las estrategias violentas para resolver problemas, la violencia observada entre los padres (insultos, críticas y humillaciones entre ellos) y la observación de conducta controladora, la violencia de los padres hacia los hijos (castigos corporales, críticas, humillaciones y palabras hirientes) (cf. Dasgupta, 2002; Gámez, Straus y Hershberger, 2010; Haglund et al., 2012; Póo y Vizcarra, 2008; Villafañe, Jiménez, Carrasquillo y Vázquez, 2012).

*d)* Entre los socioculturales se incluyen las condiciones del entorno que facilitan la expresión de conductas violentas, las expectativas que la comunidad tiene sobre el comportamiento de la po-

blación universitaria, los valores y actitudes, las normas que dan por sentado el control de los hombres sobre las mujeres, la aceptación de la violencia como vía de resolución de conflictos, la noción de la masculinidad unida al dominio, el honor y los roles de género rígidos (cf. Dasgupta, 2002; Póo y Vizcarra, 2008; Saldivia, 2011).

En el estudio realizado por Pasos, Oliva y Hernando (2014), el sexismo, la escasa tolerancia a la frustración y la existencia de problemas externos fueron los factores relacionados con la práctica de comportamientos violentos en las relaciones de pareja.

### Perfil psicosocial víctima-victimario

Hay una importante cantidad de motivos, razones y tipos de conflictos que están relacionados con la violencia (Pueyo, 2009); se han hecho análisis de aquellos asociados a la perpetración y la victimización por separado, en los que las dicotomías mujer-víctima y hombre-victimario siguen imperando en una realidad social donde ya no tienen cabida, al menos en el caso de las parejas jóvenes. Es importante enfatizar que es poco lo que se sabe acerca de los factores de riesgo que diferencian los perfiles de la violencia en el noviazgo para solo la víctima, solo el victimario o el perfil mutuamente violento, pues los factores que predicen la perpetración de la violencia no son necesariamente los mismos factores que predicen la victimización (Chiodo et al., 2011).

Los estudios que profundizan acerca del perfil de la víctima generalmente apuntan a mujeres con un promedio de edad de 30 años, casadas o que cohabitan con su pareja, que acatan los roles tradicionales de género, de nivel socioeconómico bajo o medio-bajo, con estudios básicos, desempleadas o con empleos escasamente remunerados, con pocas redes de apoyo, aisladas socialmente y que además sufren estrés postraumático o depresión (Echeburúa, Fernández y Corral, 2008, 2009; Fajardo et al., 2002; Sanz, Rey y Otero, 2014; Sarasúa, Zubizarreta, Echeburúa y Corral, 2007). Por otra parte, en los resultados de una investigación de González y Fernández (2014) en hombres víctimas de la violencia se identificaron variables como la condición migratoria y el haber padecido violencia en la infancia como las más significati-

vas, pero también la edad, la educación y el hecho de desarrollar o no una actividad laboral. Cuenca y Graña (2016) confirman que los síntomas de hostilidad, los rasgos de personalidad impulsiva, el límite antisocial, el consumo de alcohol y la experiencia de victimización tiene un mayor impacto en hombres y mujeres de 18 a 29 años.

Diversas investigaciones (Amor, Echeburúa y Loinaz, 2009; Echeburúa et al., 2008; Foshee et al., 2008; Giordano et al., 2010; JaenCortés, Rivera, Amorín y Rivera, 2015; Loinaz y Echeburúa, 2010; López, 2004; Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano, 2007) describen el perfil del victimario, considerando exclusivamente varones, casados o que cohabitan, mayores que sus víctimas, quienes suelen ser dominantes y controladores, celosos o posesivos y con características antisociales y estereotipos de género muy marcados, que tienen una imagen muy negativa de sí mismos y que tienden a recurrir con más frecuencia al consumo de drogas; con frecuencia pertenecen a un nivel socioeconómico bajo, aunque también a clases sociales más altas, y con historial de violencia; además, son impulsivos y carecen de empatía.

Por otro lado, dado que las posiciones de víctima y victimario tienen un manifiesto carácter relacional, las mujeres son capaces de asumir conductas violentas, reformulándose en consecuencia un desequilibrio del poder (Ferrer, 2009). En este sentido, Rubio et al. (2015) afirman que las variables asociadas tanto a la agresión cometida como a la sufrida son, a saber: actitudes favorables a la violencia, actitudes negativas sobre la mujer, alteraciones psicopatológicas y de la personalidad, antecedentes de violencia de pareja, autoestima baja, conductas sexuales de riesgo, déficit en habilidades de comunicación y solución de problemas, estereotipos de género, ideación y conductas suicidas, problemas escolares y bajo rendimiento académico, violencia intrafamiliar, influencia de personas violentas con sus parejas, apoyo social escaso, hábitos de crianza disfuncionales y estrés psicosocial.

Asimismo, los resultados de un estudio de Chiodo et al. (2011) indican que la perpetración de la delincuencia, el rechazo de los padres y el acoso sexual son factores característicos de las mujeres con violencia mutua, en comparación con el grupo no violento. Las mujeres mutuamente

violentas obtuvieron calificaciones más bajas y mostraron pobre autoeficacia y una menor participación en la comunidad y la escuela, y asimismo tasas más altas de agresión entre pares, menos propensión a usar condones y más a haber considerado el suicidio.

Como se ha visto, la violencia mutua en las relaciones de noviazgo es más común de lo que se había pensado; de hecho, la violencia de pareja puede ser ejercida y recibida por ambos sexos. A pesar de que existe evidencia acerca de la mutualidad de las conductas violentas en la población universitaria (Celis y Rojas, 2015; Chiodo et al., 2011; Comezaña, 2006; Corral, 2009; Cuenca, 2013; Fernández, 2013; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Giordano et al., 2010; González et al., 2003; Hernández, 2015; Leal et al., 2011; Medeiros y Straus, 2006; Moral y López, 2014; O'Leary et al., 2008; Pacheco y Castañeda, 2013; Pantelides y Manzelli, 2005; Valdivia y González, 2014), no se ha profundizado en la caracterización de un perfil que haga referencia a tal dinámica de pareja. Por tal motivo, la finalidad del presente estudio fue llevar a cabo una exploración de las variables y factores propios de los jóvenes universitarios que reciben o ejercen violencia en el noviazgo, y determinar el perfil psicosocial víctima-victimario en los noviazgos con violencia mutua.

## MÉTODO

La presente investigación utilizó una metodología cualitativa y un enfoque exploratorio, descriptivo y transversal. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2008), es exploratoria porque el perfil de los jóvenes que muestran violencia mutua en el noviazgo es un tema poco estudiado; es descriptiva debido a que busca especificar las características de los participantes para poder describirlos, y es transversal porque se miden las características de los participantes en un momento dado (cf. Pavón y Gogeoascoechea, 2010).

### Participantes

La muestra fue no probabilística y de tipo discrecional, pues la selección se hizo de acuerdo a los

siguientes criterios de inclusión: ser estudiante universitario matriculado, tener un noviazgo de por lo menos un año y exhibir violencia mutua en la relación, criterios cuyo cumplimiento se confirmó mediante un cuestionario de datos generales. La muestra estuvo constituida por 22 estudiantes (diez hombres y doce mujeres) del área de Humanidades de la Universidad Veracruzana, en Xalapa (México), con edades de entre 18 y 24 años y promedio de edad de 20.75 años (D.E. = 1.49) y una duración del noviazgo de entre uno y cuatro años. La participación de los jóvenes fue voluntaria y sus datos tratados confidencialmente.

### Recolección de datos

Previamente, se usó la versión revisada de la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS-2) (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996) para comprobar la violencia mutua en el noviazgo de los participantes, uno de los criterios de inclusión.

También se utilizó la entrevista semiestructurada basada en una guía de preguntas, en la que el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (Hernández et al., 2008). En el presente estudio, dicha técnica se usó con la finalidad de indagar sobre los factores que formaran parte del perfil de los jóvenes con violencia mutua en su relación. Dicha entrevista incluyó una ficha de datos generales y una guía de trece preguntas abiertas divididas en las siguientes áreas temáticas: factores individuales, familiares, relacionales y socioculturales de la violencia mutua.

### Procedimiento

De acuerdo al código de conducta de la American Psychological Association (2010) y al código ético del psicólogo de la Sociedad Mexicana de Psicología (2009), se obtuvo la autorización institucional por escrito del director del Área de Humanidades y de la administración de la ex Unidad de Humanidades de la mencionada universidad. Se abordó a los universitarios de forma individual, a quienes se informó acerca de la investigación, su propósito y forma de participación por medio de sus respuestas a un cuestionario y a una entrevista; se les dijo además que la información obtenida

sería presentada como un conjunto de datos con un mero carácter informativo, asegurándoles asimismo su completo anonimato.

A los jóvenes que consintieron participar se les aplicó la CTS-2 con la finalidad de comprobar la mutualidad de las conductas violentas en sus relaciones de noviazgo. A quienes cumplieron con los criterios de inclusión arriba señalados se les contactó vía correo electrónico (que ellos mismos proporcionaron de manera voluntaria para establecer dicho contacto) a fin de invitarlos a contestar las preguntas.

Posteriormente, quienes aceptaron ser entrevistados fueron citados en las instalaciones universitarias en diferentes espacios y horarios, y se les aplicó el cuestionario de datos generales, reiterándoles que los datos obtenidos serían manejados en forma anónima y confidencial. Enseguida se procedió a hacer las entrevistas de manera individual, de las cuales se tomaron notas para el registro de la información obtenida. Al finalizar cada entrevista se les preguntó si deseaban agregar algo más y se les agradeció su participación. Finalmente, las respuestas obtenidas en las entrevistas fueron ordenadas y transcritas en procesador Word, versión 2013.

### Análisis de datos

Se llevó a cabo el análisis del discurso a partir del proceso de etiquetamiento-desagregación-reagregación propuesto por Sayago (2007, 2014). Para ello, se seleccionaron las categorías conceptuales referentes a los factores individuales, relacionales, familiares y socioculturales de la violencia mutua, de acuerdo al conocimiento previo y a la teoría. Luego, por cada unidad de análisis se procedió a la codificación, consistente en el etiquetamiento y la desagregación de los pasajes textuales según la categoría buscada. Los fragmentos extraídos de cada entrevista fueron reagrupados en una tabla, lo que facilitó la etiquetación e identificación de subcategorías.

El análisis se hizo en tres niveles interrelacionados: el textual (el contenido, aquello que está en la superficie), el discursivo (la relación entre texto y contexto) y el macrosocial (la interpretación, explicación y vinculación de los análisis con la estructura social) (Sayago, 2007).

## RESULTADOS

Se encontraron factores individuales (como la concepción que tenían de la violencia, el historial de violencia en relaciones de pareja anteriores, el consumo de drogas y los celos); familiares (como los antecedentes de violencia familiar entre padres, entre hermanos y de padres a hijos); relacionales (como la violencia entre pares, el manejo de conflictos, la violencia mutua en la relación actual y los motivos de la violencia ejercida o recibida), y socioculturales (como los roles de género, la naturalización y la invisibilización) que conforman el perfil de los jóvenes universitarios con violencia mutua en su noviazgo. Todos estos aspectos contribuyen al origen y mantenimiento de la bidireccionalidad de los actos violentos.

### Factores individuales

Los participantes tenían una concepción de la violencia acertada pero muy general, denotando que habían tenido un acercamiento a la información respectiva o se basaban en su propia experiencia; sin embargo, dicha información tendió a ser escasa pues restaban importancia a la violencia sexual como una forma de agresión que suele ocurrir en las parejas de novios. Así, concibieron la violencia como todo abuso, agresión o daño hacia otra persona, de forma física, psicológica o sexual: “Es cualquier maltrato físico, psicológico o sexual que dañe o atente contra la integridad de una persona (P7M21<sup>2</sup>)”, omitiendo las diferentes manifestaciones de la violencia y haciendo énfasis principalmente en la violencia física, sin obviar la psicológica, pero reconociendo esta última como la más dañina para la persona: “Muchos podrán decir que las agresiones físicas, y estoy de acuerdo, pero para mí serían las palabras; muchas veces se dicen cosas que duelen más que un golpe. Considero que la violencia psicológica es la peor” (P3H22).

Con respecto a la propia experiencia, los participantes tenían un historial de violencia psicológica, física y sexual en sus relaciones de pareja desde la adolescencia, y mostraban ciertas diferencias de género en cuanto a las expresiones

violentas. Las mujeres solo sufrieron la primera forma de violencia, la psicológica, a través de celos, críticas y manipulación por parte de alguna de sus exparejas: “Mmm..., sí, psicológica: críticas hacia mi forma de vestir y celos” (P9M22). En cambio, los hombres, además de señalar la violencia psicológica (“Quería que estuviera con ella y no dejaba que tuviera amigos cuando llegué a Xalapa”[P6H21]), también advirtieron la física y la sexual: “Cachetadas, empujones, manipulaciones, celos, amenazas...; en la prepa una novia me quería obligar a prácticas sexuales sin mi consentimiento; me acosaba” (P7H22), por lo que muy al contrario de lo que se piensa, las mujeres también ejercen violencia sexual y física hacia sus parejas.

Uno de los factores de riesgo asociados a la violencia es el consumo de alcohol y otras drogas. Aunque en este estudio se indagó acerca de ello, los jóvenes no encontraron ninguna relación con la violencia y sólo indicaron haber probado por lo menos alguna vez el alcohol, el tabaco y la marihuana en ambientes sociales, como reuniones o fiestas con amigos; por otra parte, les costaba trabajo considerar el alcohol y el tabaco como drogas, posiblemente debido a su carácter lícito: “Podría decir que el alcohol es mi droga. Bebo dos veces por semana con los amigos, el tabaco lo consumo muy rara vez y las drogas nunca han sido de mi interés” (P3H22). Esto último refleja que los jóvenes no están conscientes de los riesgos que conlleva el uso y consumo de drogas, sean lícitas o no, pues aunque por el momento no estaban repercutiendo en su salud ni en sus relaciones de pareja, no estaban exentos de sus riesgos, sobre todo si el consumo fuera más frecuente.

Otro aspecto de suma importancia que surgió de las entrevistas fueron los celos —respecto tanto a las relaciones anteriores como a la actual—, como las prohibiciones a la pareja de relacionarse con ciertas personas, incluso con amistades de su mismo sexo. Aunque los jóvenes se reconocían como personas celosas en general, no identificaron los celos como una manifestación de la violencia psicológica; por el contrario, tendieron a considerarlos como algo normal: “Los dos somos un poco celosos, pero los celos [son] normales” (P3H22). “Celos, pero sin llegar al extremo... lo normal” (P10H20). Si bien lo anterior es una manifestación del deseo de exclusividad de la pareja,

<sup>2</sup> Ilustra el número de participantes (P), el sexo (M o H) y la edad.

también lo es del ideal romántico, en el que los celos suelen ser un signo de afecto y preocupación.

### Factores familiares

Generalmente, la familia es vista como un factor protector al constituir una red social de apoyo fundamental para los jóvenes; no obstante, hay diferentes tipos de familias y en todas suele haber situaciones problemáticas. La relevancia de lo anterior radica en que muchas de las conductas violentas se han manifestado justamente en la familia: “En familia... [violencia] física, como golpes, pellizcos, cachetadas; psicológica, como gritos y humillaciones, o críticas a la persona” (P7M21). Tal es el caso de los entrevistados, quienes dijeron haber presenciado actos de violencia en su familia, sobre todo los de tipo físico y psicológico entre sus padres: “Entre mi padre y mi madre hubo una época en donde se vio abuso de tipo físico y psicológico [...] Golpes, gritos, humillaciones” (P3M24), “Entre mis papás se han presentado golpes, pellizcos, cachetadas y otras cosas que no me gusta recordar. También gritos, humillaciones, críticas a la persona o a la forma de vestir, manipulación, celos, amenazas, chantaje. En lo sexual, lo desconozco” (P7H22).

La violencia no sólo había estado presente en la relación de los padres, sino entre sus iguales; es decir, con sus hermanos habían tenido algunas experiencias de esa índole: “Con mi hermano lo común eran los pellizcos, los golpes” (P13M21). De la misma manera, los estudiantes habían sido víctimas de violencia psicológica y física por parte de sus padres: “De padre a hijo, la violencia psicológica [...], la crítica a mi forma de vestir” (P2M18), y como una forma de corregir: “Con mis hermanos, de niños nos peleábamos, pero mi mamá nos pegaba si nos veía haciendo eso (P10M21)”. Así, en la dinámica familiar de los participantes fue común esa forma de relacionarse.

### Factores relacionales

Según el historial de violencia de los entrevistados, además de la familiar y la sufrida en relaciones anteriores habían vivenciado violencia de sus compañeros de escuela o amigos, o siendo partícipes en actos de tipo psicológico y físico, los que

justificaron como la manera en que ellos convivían entre sí en el juego y la broma. En particular, las mujeres habían desempeñado el papel de víctimas: “Fui víctima del famoso *bullying*” (P7M21); “Sufrí golpes, pellizcos, cachetadas, gritos, humillaciones, críticas, celos” (P5M19). Por el contrario, los hombres habían participado como observadores o ejecutores de tales actos: “[Es] muy común verlo en las escuelas. En todos mis años de estudio he visto cómo ponen apodos, insultan y molestan a los demás con zapes, etc... Mentiría si dijera que no he sido partícipe. La convivencia con mis amigos más allegados así es. Sabemos que es broma, pero siempre nos hacemos *bullying*” (P3H22).

Esta misma dinámica relacional con sus semejantes ha marcado la pauta para el uso de estrategias inadecuadas en el manejo de conflictos. En este caso, una de las estrategias utilizadas por los participantes para resolver sus problemas de pareja era la violencia: “En algunas manifestaciones no respondía, me dejaba, y en otras, quizá la mayoría, le respondía a gritos” (P3M24), “A veces suelo ser demasiado agresivo y hago cosas malas, como pegarle cachetadas” (P4H21). Otros modos a los que recurrían eran sus intentos por mantener la comunicación: “Siempre he pensado que la única forma de arreglar las cosas es hablando; siempre busco eso, sea yo quien esté molesto o sea ella. Siempre hablamos las cosas, entendernos y así pasa la molestia, [se] arreglan las cosas” (P3H22). El autocontrol, la búsqueda de medidas alternativas para modular sus emociones, fue otra de las estrategias empleadas: “Salgo a caminar y regreso cuando todo está frío” (P4M22).

A pesar de que tanto a hombres como mujeres les costaba trabajo identificar las manifestaciones de violencia, eran capaces de reconocer algunas de ellas, considerándolas como habituales en el noviazgo y reconociéndose a sí mismos como victimarios o víctimas, confirmando así la mutualidad de sus conductas agresivas. Aseguraron que el tipo de violencia a la que se enfrentaban constantemente era la psicológica, seguida de la física y la sexual por medio de actos que solían ser sutiles, y de ahí su dificultad para identificarlas: “De mi parte, cachetadas, gritos, humillaciones, críticas, manipulación, celos. De su parte, gritos, manipulación, celos, amenazas y hostigamiento sexual” (P3M24), “Por mí, he llegado a la agresión

física o psicológica en forma de cachetadas pellizcos y celos, y ella [a la] física [como] golpes y humillaciones” (P5H22). Ello da cuenta de que tanto hombres como mujeres tienden a responder de la misma manera en que se comportan sus parejas.

Al preguntárseles acerca de las razones que daban origen a la violencia mutua en su noviazgo, se encontró que había tres motivos principales para la misma: los celos e inseguridad por parte de uno o de ambos miembros de la pareja, la falta de comunicación y la naturalización e invisibilización de la violencia. Algunos de sus discursos fueron los siguientes: “Por inseguridad, y mis comentarios no son con la intención de lastimar. No soy muy bueno percibiendo qué comentario está bien y cuál está mal” (P7H22), “Tonterías o celos... Él interpretaba mal las cosas muchas veces” (P9M22), “Mala comunicación y desinterés en algunos aspectos de la relación” (P1M19), “No entendernos, no tener comunicación, no hablar los problemas o situaciones; claro que con violencia sólo sería una discusión” (P3H22).

Igualmente, destacaron diferentes motivos por los cuales justificaban la violencia ejercida por su pareja. En el caso de las mujeres, fueron el amor (“Porque no fue intencionada [...] por afecto y cariño” [P6M21], “Suponer que el amor es más fuerte que ellas o que el tiempo las curará” [P13M22]) y la culpabilidad por haber hecho o dicho algo que lastimara a la persona querida, lo que les hizo pensar que merecían ser maltratadas: “El saber que en verdad lo dañó o he hecho algo mal” (P2M18), “Que yo le hiciera algo que lo lastimara mucho” (P10M21). En relación a los hombres, fueron igualmente el amor (“Podría ser porque existe amor, o tal vez sea por vivir el momento” [P4H21]), conjuntamente con la invisibilización de la violencia, pues les resulta difícil identificarla a pesar de que se consideran celosos, o simplemente para no generar más conflictos: “No dejaría pasar ningún tipo de violencia. Tal vez está pasando por un problema y es su forma de llamar la atención” (P10H20), o por no agravar la situación: “Simplemente no aceptaría la violencia de ningún tipo, y si la dejara pasar sería por no continuar con una serie de actos de violencia” (P2H21).

Del mismo modo, los participantes ejercían violencia hacia su pareja debido a la falta de autocontrol de emociones como el orgullo, el enojo

o los celos: “Pues es por esa cuestión de no ceder y no saber reconocer que también fallo; mi mal carácter, que a veces no controlo” (P3M24), “Llegar a un punto de irracionalidad, llegar a un punto incontrolable, ver algo que no me gusta y no recibir explicación” (P9H20), “Por celos, furia o por impulso” (P7M21), “Que me diga una mentira, que la vea con otro” (P6H21).

### Factores socioculturales

Dentro de estos factores, se analizaron dos aspectos importantes; por un lado, los roles de género, y por el otro la naturalización e invisibilización que los jóvenes hacen de la violencia. Respecto al primer aspecto, se encontró que los participantes expresaron una simetría de género, rompiendo así con el paradigma de los roles tradicionales, pues tanto hombres como mujeres cumplían funciones o comportamientos similares en la relación de noviazgo; es decir, cada persona debía mostrarse “tal cual es”, “ser ellos mismos”: “Ella, como un ser libre, respetuosa de la persona que es su pareja, sin prejuicios de género, como obediencia, sumisión, etc., y él, de la misma forma que la mujer, respetuoso, abierto, comprensivo. No es necesario que sea protector o que lleve las riendas, sino que ejerza su libertad de manera compartida” (P13M22), “Debe mantener un comportamiento maduro para que se mantenga la relación firme y sin problemas [...] No debe hacer abuso de autoridad o machismo; debe estar consciente que su pareja no le pertenece” (P2H21), “Tiene que ser ella misma, sin tapas ni nada, como quiera ser. Ambos tienen que ser como son, sin importar cómo se lleven; tienen que ser sinceros y honestos” (P10H20).

Por último, el discurso de los jóvenes denota la violencia como parte de la normalidad cuando de relaciones interpersonales se trata, hállese del ámbito familiar, escolar, social o de pareja. Es clara la naturalización e invisibilización cuando consideran la violencia intrafamiliar como parte de la educación dada de padres a hijos, en la que son comunes los gritos, castigos, golpes, entre otras manifestaciones, o pensar y suponer que en todas las familias sucede lo mismo: “Entre mis padres en ocasiones ha sido la violencia física [...] todas las familias sufren en cierto modo [lo mismo]” (P4H21).



Asimismo, está el hecho de que a estos jóvenes, sobre todo a los hombres, les cuesta reconocer que los celos también son una forma de violencia: “Los dos somos un poco celosos, pero los celos normales [...] Tal cual, lo que es la violencia, no la dejaría pasar y no la permitiría. El respeto de ambas partes en la relación es muy importante” (P3H22). Si los actos violentos no son graves, no se les identifica fácilmente; por el contrario, son parte del juego común a toda relación social: “Por mi parte, cachetadas, y por parte de ella, lo mismo. Jamás llegamos a extremos” (P4H21), “De juego, con los compañeros; a veces insultos y golpes, pero en broma” (P8H24).

## DISCUSIÓN

Se encontraron diversos factores relacionados con la violencia mutua en el noviazgo de los hombres y mujeres universitarios que participaron en el estudio. Víctimas y victimarios no son roles dicotómicamente prefijados para uno u otro sexo (Ferrer, 2009), lo cual abre el panorama de una perspectiva de género nada convencional que al mismo tiempo permite entender las razones de que los actos violentos pasen desapercibidos por las parejas y, por consiguiente, se mantenga la relación. Respecto a los niveles textual y discursivo, el análisis permite apreciar el contexto inmediato de estos jóvenes, que va del estrato individual al macrosocial, pasando por el familiar, el relacional y el sociocultural.

En lo correspondiente a los dos primeros niveles de análisis, el discurso de los jóvenes entrevistados denota un conocimiento básico acerca de la violencia y sus tipos, resaltando la física y la psicológica; sin embargo, fue difícil para ellos identificar sus principales manifestaciones, como los celos, que fue para ellos una razón frecuente que los llevaba a agredir a sus parejas, pero que consideraron normales en la relación y como una característica propia de la personalidad, pese a que se acompañan por lo regular de la inseguridad, tal como lo muestran algunas investigaciones (Botero et al., 2016; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010). De hecho, los celos son una manifestación de la violencia que había estado presente incluso

en sus relaciones anteriores de noviazgo, al igual que otras formas de la misma.

Un aspecto que llama la atención es que los hombres habían sufrido más agresiones psicológicas, físicas o sexuales que las mujeres, que sólo habían sido víctimas de la violencia psicológica. En los estudios de Fernández-Fuertes y Fuertes (2010) y Fernández (2013) se halló que las mujeres habían perpetrado también un mayor número de agresiones físicas y psicológicas que los hombres.

Aunque no se encontró relación entre el consumo de drogas y la violencia según el discurso de los participantes, es importante considerar lo concluido en otras investigaciones, en las que se ha encontrado una asociación entre el reporte de violencia de pareja y el consumo frecuente de alcohol (Cortaza, Mazadiego y Ruiz, 2011; González, Echeburúa y Corral, 2008; Heredia et al., 2013; JaenCortés et al., 2015). A pesar de que no siempre hay una relación directa entre la agresividad y el consumo de alcohol, éste actúa como factor de riesgo al provocar más conflictividad y de mayor gravedad (Pastor et al., 2011), sobre todo si se pasa de un consumo ocasional a uno de mayor frecuencia.

Dentro del ámbito familiar, cabe resaltar que los participantes habían experimentado violencia, tanto la que habían observado entre sus padres, como la sufrida por parte de ellos por estilos de crianza inapropiados, como golpes, y resolviendo sus diferencias con los hermanos de la misma manera. Esta forma común de relacionarse entre familiares los había llevado a replicar tales conductas en otros ambientes sociales, como participar desde temprana edad en actos agresivos entre amigos o compañeros. Tanto la violencia intrafamiliar como la sucedida entre pares han sido consideradas como factores de riesgo asociados constantemente a la violencia de pareja en jóvenes universitarios (Chiodo et al., 2011; Cortaza et al., 2011; González, 2007; González et al., 2008; Leen et al., 2013; Ramírez y Núñez, 2010; Valdivia y González, 2014; Vizcarra y Póo, 2011).

Considerando tales antecedentes, en el caso de los factores relacionales no es sorprendente que sus habilidades comunicativas y de manejo de conflictos fueran insuficientes, pues si las relaciones con sus referentes más cercanos habían estado

impregnadas de violencia, no es casual que la utilizaran como una estrategia para resolver conflictos en su noviazgo, y que ante un comportamiento violento reaccionasen a su vez con violencia mutua al colocarse en la misma posición del otro. Ferrer (2009) señala que entre los posibles factores condicionantes de la violencia destacan las contradicciones y desacuerdos para su apropiado manejo debido a la carencia de habilidades de negociación, así como la misma necesidad de responder con violencia a un comportamiento violento. En efecto, los jóvenes suponían que la mala comunicación o la falta de diálogo contribuyen a que se generen los actos de violencia contra la pareja (Pasos et al., 2014).

Asimismo, tendieron a justificar la violencia mutua a partir de motivos tales como los celos y la inseguridad por parte de uno o de ambos miembros de la pareja, violencia que ejercían en virtud de que no eran capaces de manejar sus emociones negativas (como la intolerancia y el descontrol emocional), consintiendo las agresiones de su pareja al considerarlas un acto de amor. En este sentido, no deben pasar inadvertidas el conjunto de creencias inadecuadas que hay alrededor de las relaciones de noviazgo y el amor, creencias generadas en el contexto sociocultural; por ejemplo, considerar que la pareja se preocupa por el bienestar de uno a través de llamadas telefónicas constantes, críticas por la forma de vestir o prohibición de ciertas amistades calificadas como indeseables. Al confundir el concepto de amor con el apego, se desencadenan actitudes tales como escasa confianza, mala comunicación y, por ende, problemas en la relación (Botero et al., 2016).

Todo lo anterior tiene, como se dice antes, una clara relación con el factor sociocultural, que permite entender el nivel macrosocial del discurso ya que habla de la estructura social en la que cada individuo está inmerso. Ya se hablaba asimismo de la naturalización e invisibilización que los universitarios hacen de la violencia no únicamente en su relación de noviazgo, sino que la extrapolan a otros ámbitos, como el familiar, el social y el escolar, por lo que no extraña que ciertos comportamientos agresivos sean interpretados como señales que mantienen el interés hacia el otro, aceptables dentro del estilo interactivo, o desarrollados dentro de un contexto de broma o juego (Pasos et al.,

2014). Si bien muchas veces la violencia no es percibida como tal, hay indicadores que sirven para mostrar su existencia en las relaciones de noviazgo, por más procesos y operaciones psicológicas (minimización, justificación, naturalización) que se realicen y sea difícil reconocerla. La violencia está siempre presente (Pacheco y Castañeda, 2013).

Aunado a lo anterior, al parecer en el grupo particular de jóvenes participantes han comenzado a romperse los moldes de los roles tradicionales de género, pues tanto hombres como mujeres expresan que no debe haber distinción en el comportamiento de cada uno de los miembros de la pareja al momento de relacionarse emocionalmente. En un estudio de Amurriro, Larrinaga, Usátegui y Del Valle (2010), 80% de los jóvenes rechazaban que, para un buen funcionamiento de la relación, la mujer deba ser sumisa; por el contrario, compartían la convicción de que ser el único proveedor no otorga el poder en el hogar, y que las mujeres no están obligadas a satisfacer sexualmente a los maridos siempre que les apetezca. Esto es apoyado por diferentes estudios, que hallan tal desvinculación de los roles tradicionales (Moral y López, 2013; Orozco, Nievar y Middlemiss, 2012; Sears, Byers y Price, 2007; Straus, 2006). Tal perspectiva podría estar alentada por los cambios socioculturales actuales, como el acceso de las mujeres a la educación y al trabajo asalariado y la mayor participación del hombre en las tareas domésticas y en la crianza de los hijos (Moral y López, 2013; Orozco et al., 2012).

No obstante, los estereotipos de género flexibles se asocian con una menor posibilidad de violencia en la pareja (JaenCortés et al., 2015). Valdría la pena investigar más acerca de ello, pues aunque socialmente se ha estado analizando la igualdad y equidad entre los sexos, pareciera que las relaciones igualitarias se han generado en un sentido negativo. Es factible que la transformación de los roles de género esté facilitando actitudes en las mujeres antes impensables, como el sometimiento y el control de la pareja (Trujano, Martínez y Camacho, 2010), por lo que seguir poniéndole apellido masculino al ejercicio de la violencia y un rostro femenino al papel de víctima es perpetuar los roles tradicionales y negar o justificar la violencia contra la mujer, lo que equivale a legitimarla, así como mofarse de los hombres,

ridiculizarlos, someterlos o violentarlos no solamente no favorece la igualdad, sino que transfiere la hegemonía masculina a las mujeres (Trujano et al., 2010).

Aunque los resultados no se pueden generalizar a la población universitaria en general, dado el número de participantes y la metodología utilizada, se puede decir en conclusión que los universitarios que participaron habían aprendido a relacionarse con sus semejantes de manera violenta, lo que implica un importante factor de riesgo. El perfil de los universitarios con violencia mutua está compuesto por una serie de factores individuales, familiares, relacionales y socioculturales, de los que se desprenden diversas subcategorías, como la concepción de la violencia por carecer de la información adecuada; los celos como forma de encubrir y justificar las agresiones en cuanto que están vinculados a las demostraciones de afecto; el historial de violencia; el uso de estrategias violentas para resolver conflictos; la mutualidad en sus conductas agresivas; las motivaciones de hombres y mujeres para generar tales conductas, como los celos, la inseguridad o la comunicación inadecuada, justificando así las agresiones a su pareja por el amor que sienten hacia ella o la culpabilidad por haberla lastimado en algún momento, pero también justificando sus propios actos por la incapacidad para controlar sus emociones (orgullo, enojo, celos), y por último la forma tan

natural de apreciar la violencia, lo que hace que la consideren normal y tengan dificultades para visibilizarla. La violencia no es concebida como tal ya que se ha vuelto una dinámica propia de las relaciones de noviazgo (Pacheco y Castañeda, 2013), lo que rompe con los roles dicotómicamente prefijados para uno u otro sexo (mujer-víctima y hombre-victimario), quienes responden de manera violenta ante actos y formas de relacionarse también violentas, lo que refiere a una igualdad de género que no es positiva.

Lo expresado hace de estos resultados aportaciones interesantes para considerar en próximos estudios de la violencia en la población joven, así como generar estrategias de atención y prevención más específicas que indiquen a los jóvenes que ejercer la violencia mutua no desarrolla el sentido de igualdad o equidad que se busca, y que ello es tan o más lesiva que la violencia unidireccional. Al mismo tiempo, es necesario que los jóvenes adquieran ciertas habilidades de comunicación o de manejo de conflictos, y que reafirmen los factores protectores con los que ya cuentan.

Ante estos hallazgos, vale la pena seguir revisando los factores de riesgo de la violencia mutua entre los jóvenes universitarios, la ruptura de los roles tradicionales y la igualdad de género en lo que respecta a la violencia, lo que permitirá profundizar en el mejor entendimiento de este problema social y de salud.

## REFERENCIAS

- American Psychological Association (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6<sup>th</sup> ed.). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Amor, P., Echeburúa, E. y Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 519-539.
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. *Ekaina*, 47, 121-134.
- Blázquez, M. y Moreno, J. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20(1), 65-75.
- Botero Á., S., Builes C., C.F., García B., Z., Gil S., M., Ramírez G., K. y Holguín O., H. (2016). Las creencias en el noviazgo universitario: infidelidad, mentira y engaño. *Funlam, Journal of Students' Research*, 1, 42-51.
- Celis S., A. y Rojas S., J.L. (2015). Adolescentes mexicanos como víctimas y perpetradores de violencia en el noviazgo. *ReiD-Crea*, 4(9), 60-65.
- Chiodo, D., Crooks, C., Wolfe, D., McIsaac, C., Hughes, R. y Jaffe, P. (2011). Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimization. *Prevention Science*, 13(4), 350-359.
- Comezña, K. (2006). *Violencia y negociación en estudiantes enamorados con instrucción superior*. Tesis inédita de licenciatura. Lima: Universidad San Martín de Porres. Disponible en línea: [http://www.aristidesvara.net/pgnWeb/tesis/licenciatura/violencia\\_negociacion/Articulo\\_tesis%20licenciatura.pdf](http://www.aristidesvara.net/pgnWeb/tesis/licenciatura/violencia_negociacion/Articulo_tesis%20licenciatura.pdf).

- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Cortaza, L., Mazadiego, T. y Ruiz, S. (2011). Prevalencia de violencia en el noviazgo en estudiantes preuniversitarias de Minatitlán, México. *Exploratoris*, 2, 13-18.
- Cuenca, M.L. (2013). *Agresión recíproca en las relaciones íntimas heterosexuales*. Tesis inédita de doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Cuenca, M.L. y Graña, J.L. (2016). Factores de riesgo psicopatológicos para la agresión en la pareja en una muestra comunitaria. *Clínica y Salud*, 27(2), 57-63.
- Dasgupta, S. (2002). A framework for understanding women's use of nonlethal violence in intimate heterosexual relationships. *Violence Against Women*, 8(11), 1364-1389.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?: un análisis comparativo. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(2), 355-382.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. y Corral, P. (2009). Diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja. En E. Echeburúa, J. Fernández-Montalvo y P. Corral (Coords.): *Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja. Instrumentos de evaluación del riesgo y adopción de medidas de protección* (pp. 1-179). Valencia (España): Diseñarte-Goaprint, S.L.
- Fajardo, J., Fernández, K. y Escobar, O. (2002). Estilo de vida, perfil psicológico y demográfico de mujeres maltratadas por su cónyuge. *Psicología Científica*, 4(12). Disponible en línea: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-107-1-estilo-de-vida-perfil-psicologico-y-demografico-de-mujeres-m.html>.
- Fernández F., A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34, 183-191.
- Fernández G., L. (2013). *Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes*. Tesis inédita de doctorado. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ferrer, D. (2009). *Alternativa de intervención desde las competencias comunicativas para minimizar la violencia psicológica en parejas rurales y suburbanas*. Tesis inédita de doctorado. Santa Clara (Cuba): Universidad Central "Marta Abreu de las Villas".
- Foshee, V., Karriker-Jaffe, K., McNaughton R., H.L., Ennett, S., Suchindran, C., Bauman, K. y Benefield, T. (2008). What accounts for demographic differences in trajectories of adolescent dating violence? An examination of intrapersonal and contextual mediators. *Journal of Adolescent Health*, 42, 596-604.
- Gámez, M., Straus, M. y Hershberger, S. (2010). Childhood and adolescent victimization and perpetration of sexual coercion by male and female university students. *Deviant Behavior*, 32, 712-742.
- Giordano, P., Soto, D., Manning, W. y Longmore, M. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39, 863-874.
- González G., H. y Fernández J., T. (2014). Hombres violentados en la pareja. Jóvenes de Baja California, México. *Culturales*, 2(2), 129-155.
- González L., P., Muñoz, M. y Graña, J. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3(3), 23-39.
- González, M. (2007). *Violencia en el noviazgo: un estudio exploratorio entre estudiantes universitarias*. Tesis inédita de maestría. Monterrey (México): Universidad Autónoma de Nuevo León.
- González O., I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- Haglund, K., Belknap, R. y Garcia, J. (2012). Mexican-American female adolescents' perceptions of relationships and dating violence. *Journal of Nursing Scholarship*, 44(3), 215-222.
- Heredia, O., González, L. y González, M.P. (2013). Violencia hacia los varones en las relaciones de noviazgo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10, 1-16.
- Hernández H., P. (2015). Análisis de la violencia de pareja bidireccional desde un punto de vista victimodogmático. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 17(5), 1-34.
- Hernández S., R., Fernández C., C. y Baptista, P. (2008). *Metodología de la investigación* (4ª ed.). México: McGraw-Hill.
- Ibaceta, F. (2011). Violencia en la pareja: ¿es posible la terapia conjunta? *Terapia Psicológica*, 29(1), 117-125.
- JaenCortés, C.I., Rivera A., S., Amorin E., F. y Rivera R., L. (2015). Violencia de pareja en mujeres: prevalencia y factores asociados. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2224-2239.
- Johnson, M. (2006). Conflict and control. Gender symmetry and asymmetry in domestic violence. *Violence Against Women*, 12(11), 1003-1018.
- Leal, F., Reinoso, L., Rojas, K. y Romero, R. (2011). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes escolares de Arica. *Infancia y Educación*, 1(1), 18-35.

- Leen, E., Sorbing, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Browen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*(1), 159-174. doi: 10.1016/j.avb.2012.11.015.
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2010). Therapeutic needs of partner-violent men according to their differential profile. *Clínica Contemporánea, 1*(2), 85-95.
- Loinaz, I., Irureta, M. y Doménech, F. (2010). *Análisis de la reincidencia en agresores de pareja*. Barcelona: Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada.
- López, E. (2004). La figura del agresor en la violencia de género: características personales e intervención. *Papeles del Psicólogo, 25*(88), 31-38.
- Medeiros, R. y Straus, M. (2006). Risk factors for physical violence between dating partners: implications for gender-inclusive prevention and treatment of family violence. En J. Hamel y T. Nicholls (Eds.): *Family approaches in domestic violence: a practitioner's guide to gender-inclusive research and treatment* (pp. 59-86). New York: Springer.
- Moral de la R., J. y López R., F. (2013). Premisas socioculturales y violencia en la pareja: diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 29*(38), 47-71.
- Moral de la R., J. y López R., F. (2014). Medida y relación entre violencia recibida y ejercida contra la pareja. *Revista Internacional de Psicología, 13*(2), 1-50.
- O'Leary, D., Smith, A., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health, 42*, 473-479.
- Orozco, A.E., Nievar, M.A. y Middlemiss, W. (2012). Domestic violence in Mexico: perspectives of Mexican counselors. *Journal of Comparative Family Studies, 43*(5), 751-772.
- Pacheco, K. y Castañeda, J. (2013). Hombres receptores de violencia en el noviazgo. *Avances en Psicología, 21*(2), 207-221.
- Pantelides E., A. y Manzelli, H. (2005). Violencia en la pareja. Evidencias a partir de encuestas a hombres centroamericanos. *Papeles de Población, 45*, 247-270.
- Pasos, M., Oliva, A. y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología, 46*(3), 148-159.
- Pastor F., P., Reig R., M., Fontoba F., J. y García del C., A. (2011). Alcohol y violencia. *Salud y Drogas, 11*(1), 71-94.
- Pavón, P. y Gogeaescoechea, M. (2010). *Metodología de la investigación II. Material de apoyo para la Maestría en Prevención Integral del Consumo de Drogas*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana.
- Peña, F., Zamorano, B., Hernández, G., Hernández M., D., Vargas J., I. y Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología, 32*(1), 27-40.
- Póo, A. y Vizcarra, B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica, 26*(1), 81-88.
- Pueyo, A. (2009). La predicción de la violencia contra la pareja. En E. Echeburúa, J. Fernández M. y P. Corral (Eds.): *Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja. Instrumentos de evaluación del riesgo y adopción de medidas de protección* (pp 1-163). Valencia (España): Diseñarte-Goaprint, S.L.
- Ramírez, C. y Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 15*(2), 273-283.
- Rey A., C.A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología, 12*(2), 27-36.
- Rivera R., L., Allen L., B., Rodríguez O., G., Chávez A., R. y Lazcano P., E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine, 44*(6), 477-484.
- Rojas S., J.L. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14*(3), 252-272.
- Rubio G., F., Carrasco M., A., Amor P., J. y López G., M.A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica, 25*(1), 47-56.
- Salazar, D. y Vinet, E. (2011). Mediación familiar y violencia de pareja. *Revista de Derecho, 24*(1), 9-30.
- Saldivia, C. (2011). Representaciones sociales de la violencia en el pololeo: un estudio preliminar en estudiantes universitarios. *Educación y Humanidades, 1*(2), 83-99.
- Sanz B., B., Rey, L. y Otero G., L. (2014). Estado de salud y violencia contra la mujer en la pareja. *Gaceta Sanitaria, 28*(2), 102-108.
- Sarasúa, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2007). Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia en función de la edad. *Psicothema, 19*(3), 459-466.
- Sayago, S. (2007). La metodología de los estudios críticos del discurso problemas, posibilidades y desafíos. En P. Santander (Ed.): *Discurso y crítica social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso* (pp. 1-128). Valparaíso (Chile): Observatorio de la Comunicación.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta Moebio, 49*, 1-10.

- Sears, H., Byers, S. y Price, L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504. doi:10.1016/j.adolescence.2006.05.002.
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez, M., Hernáiz, A. y Hernández, J. (2010). La violencia en las relaciones de pareja de los jóvenes. ¿Hacia dónde caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1(2), 71-83. doi: 10.5093/cc2010v1n2a1.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2009). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.
- Straus, M. (2006). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 Nations. En Eisikovits, Z., Grauwiler, P., Mills, L.G. y Winstok, Z (Eds.): *Trends in intimate violence intervention* (pp. 1-32). New York: University of Haifa and New York University.
- Straus, M., Hamby, S., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2). Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17(3), 283-316. doi: 10.1177/019251396017003001.
- Trujano, P., Martínez A., E. y Camacho S., I. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2), 339-354.
- Valdivia M., P. y González L., A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología*, 32(2), 330-355.
- Villafañe, S., Jiménez, M., Carrasquillo, D. y Vázquez, R. (2012). Construcción y validación del Cuestionario de Experiencias de Violencia en las relaciones de pareja y familia en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica*, 11(1), 207-215.
- Vizcarra, M. y Póo, A. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.